

CONCURSO DE MICRORRELATOS
GANADORAS Y GANADORES
TERCERA EDICIÓN-AÑO 2020

MOSAICO DE HISTORIAS

PRESENTACIÓN

El concurso de microrrelatos Mosaico de Historias es una invitación abierta al público de todas las edades a crear una historia breve –inédita y original– que esté inspirada en uno de los 70 mosaicos que dan forma al Memorial de Paine, espacio ubicado en la comuna del mismo nombre, en la zona sur de la Región Metropolitana.

Como tal, el certamen literario busca promover una reflexión que involucre a todas y todos, sin distinción de edad, en torno a la memoria, los Derechos Humanos y la identidad local, a través de la creación literaria.

Organizado por tercer año consecutivo por la Corporación Memorial de Paine, la versión 2020 del concurso contó con una alta participación, y a decir de los integrantes del jurado que dirimió a los ganadores, contó con un gran

nivel y calidad, lo que hizo todavía más difícil la tarea para determinar al ganador (a) y las menciones honrosas, cuyas creaciones aquí les presentamos.

La tercera edición del Concurso de Microrrelatos Mosaico de Historias contó con el auspicio del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, y el apoyo vital de instituciones como el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, LOM Ediciones, Le Monde Diplomatique, Biblioteca Viva y el Colegio de Periodistas de Chile.

Corporación Memorial Paine agradece a todas y todos quienes enviaron sus trabajos y, desde ya, les deja abierta la invitación a seguir participando en futuras ediciones.

¡En memoria de los 70 de Paine, sepan que todas y todos ganamos!

Paine, noviembre de 2020

LA MEMORIA DE LOS PÁJAROS

HILDA CARRERA/ PRIMER LUGAR

Arpillera

En Paine los chincoles no preguntan por el tío Agustín. Preguntan por Héctor, Carlos, Roberto, Basilio, Juan y José. Los zorzales miran desde los árboles buscando a Cristian, Silvestre, Francisco, René, Hernán y Ramiro. Las lechuzas quieren saber dónde están Pedro, Jorge, Laureano, Luis, Manuel, Mario, Patricio, Ramón, Rosalindo y Samuel.

Durante años los chercanes buscaron a Luis Osvaldo. Ahora saben que fue ejecutado, al igual que otros treinta y tres hombres que participaban en distintos asentamientos campesinos del sector.

Unos tordos volaron asustados por los disparos y el río les contó a unas garzas que en el Puente Maipo ejecutaron a Pedro, a Bautista, a Benjamín, a Santos y a Rolando. Los peucos de los cerros Chena y Collipeumo supieron de los asesinatos de Aliro, Carlos, Héctor, Víctor, Pedro, Gustavo, Bernabé, Luis, Juan, José, Ignacio, Orlando, Raúl, Aurelio, Domingo, Francisco y Hugo.

Una tenca que recorría las calles de Paine, al ver a Saúl y Ricardo muertos, bajó la cola y lloró. Los queltehues lloraron con ella, porque en el Regimiento de Infantería de San Bernardo vieron cómo asesinaban a Luis, Francisco, Jorge, Juan y José.

En Paine las aves conversan con los mosaicos del memorial. Las tórtolas cuidan sus nidos pensando en los diez jóvenes que aun eran menores de edad cuando los detuvieron. Los chirihues acompañan a las viudas y a sus 133 hijos, huérfanos de padre. Las loicas llevan en el pecho una bandera roja en honor a los caídos.

TE ESPERO EN PAINE

DORIS ESCOBAR/MENCIÓN HONROSA TALENTO INFANTIL-JUVENIL

Necesito a mi padre, a quien contarle mis cosas, me lo quitaron, el no quería irse aún, quería verme crecer y con mi título en mi mano.

Recuerdo aquel día como si fuera ayer, mi madre estaba preocupada por mi padre, habían pasado dos días y no llegaba de su trabajo, pasaba el tiempo y el no sabíamos de su paradero, mi mente era tan inocente que creí que me había abandonado.

Era de noche y vi su guitarra, comencé a tocar las notas que me enseñó antes de su desaparición, me cantaba siempre antes de dormir, mis lágrimas corrían por mi rostro y no podía creer que mi papi no estaba, ya no lo teníamos hablando de la tierra ni de cuales eran las mejores sandías para comer. Cada mañana iba feliz a su trabajo, se despedía dándome un beso en la frente.

El día que mi madre se comunicó con las familiares de los compañeros de mi padre fue el peor de todos, me culpe al creer que mi padre me había abandonado, no fue así, lo torturaron hasta morir, a él y a otros 69. Me duele que nunca hayan encontrado su cuerpo, me duele saber que nunca me pude despedir de él, ni me pudo ver crecer. Lo seguiré esperando, aunque se que no volverá. Te espero papá, aquí, en nuestra colorida casa en Paine...

PUNTADAS

MARÍA VERÓNICA MORENO- MENCIÓN HONROSA TALENTO MAYOR

Paine y a reglón seguido sandías y en el corazón René M., uno de los setenta detenidos desaparecidos. Pienso en su cumpleaños en octubre y en el presente que aún guarda la abuela.

Se conocieron bailando y desde entonces ella le obsequió una camisa de puño y corbata que escogía en la Casa Hoja, un almacén en Rancagua. La única excepción fue la vez en la luna de miel cuando entraron a Los Gobelinos, una famosa tienda con muchas leyendas románticas, antiguamente en la esquina de la Plaza de Armas de Santiago.

“Después de su primera detención, el 11 de septiembre de 1973, cuando esa noche volvió a casa y me acurruqué a su lado lo sentí helado y tembloroso.”

Llegó octubre pronto y la abuela decidió tejerle unos calcetines a palillo con las punteras verdes, verde árbol, rayadas con líneas pasto seco que se repiten al otro extremo del calcetín. Entremedio un rojo, -rojo, cuando el color sandía aún no tenía réplica, no existía imitación.

Como quien voltea lana, ella va sacudiendo el humedal del invierno de ellos, zurciéndoles por el patio como eligiendo la sandía para la mesa y al colgarlos en la cuerda resaltan las pepillas negras. Su memoria es negra desde que se lo llevaron.

Las palabras se acalambran, se gastan los tobillos al pisar...y las puntadas apretadas en el sol cada aniversario florecen para René.

“A las tres de la madrugada del 16 de octubre los soldados volvieron por él. Nunca más lo vieron.”

LA IRRUPCIÓN DE LO SURREAL

GUSTAVO LEYTON / MENCIÓN HONROSA ESPÍRITU PAININO

A la medianoche, seis carabineros se llevaron a papá de la casa donde vivíamos en el asentamiento Campo Lindo. Yo sólo tenía 8 años, pero recuerdo todos esos detalles con gran exactitud. Papá era obrero agrícola, y sin militancia política, así que no podía entender su detención.

Al otro día, mamá lo fue a ver al retén de Paine, donde papá se encontraba. Me acuerdo que cuando mamá le llevaba ropita y unas ojotas, no podía hablar con él. Mamá fue varias veces más, pero siempre le dijeron que no podía verlo.

Y así pasaron los años y de papá no supimos más. Mamá quedó muy afectada con la desaparición de papá. Para ella él fue el amor de su vida y siempre hablaba de él. Me contaba que papá era súper comunicativo, ocurrente, le gustaba jugar naipes. Jamás le había hecho daño a nadie, decía mamá.

Ayer fuimos al Servicio Médico Legal con mamá. Debíamos reconocer las osamentas que correspondían a papá: tres molares y un pedacito de camisa que andaba trayendo el día de su detención.

Aunque mamá ya estaba derrumbada hacía tiempo, fue muy impactante para ella ver los restos que quedaron de papá. También cuando nos mostraron fotos de donde lo tirotearon, donde lo fusilaron en una quebrada. En ese momento, resonó en mi cabeza una canción de Víctor Jara: *Recuerdo el rostro de mi padre como un hueco en la muralla, sábanas manchadas de barro, piso de tierra...*

**LA CORPORACIÓN MEMORIAL PAINE CUENTA CON EL
FINANCIAMIENTO DEL GOBIERNO DE CHILE A TRAVÉS DEL
SERVICIO NACIONAL DEL PATRIMONIO CULTURAL**



MEMORIAL PAINE
Un lugar para la memoria